

Mundoclasico.com » Críticas »

La invención de una tradición: Victoria en el XXI

Maruxa Baliñas

Recomendar

0

Cuenca, 20/04/2011. Iglesia de San Miguel. Schola Antiqua. Ensemble Plus Ultra. Michel Noone, director. Tomás Luis de Victoria, *Officium Hebdomadae Sanctae: Feria V in Coena Domini*. 50 Semana de Música Religiosa de Cuenca. Concierto nº 9

✉ E-MAIL

🖨️ IMPRIMIR

💬 COMENTARIOS



Michael Noone
© Santiago Torralba

Uno de los proyectos relevantes en esta 50 edición de la Semana de Música Religiosa de Cuenca es el dedicado a Tomás Luis de Victoria, de quien este año se celebra el cuarto centenario de su fallecimiento. En sus espléndidas notas al programa -dignas de cualquier publicación académica y al mismo tiempo muy divulgativas-, Alfonso de Vicente habla de la estrecha relación entre la música de Victoria y la Semana de Música Religiosa de Cuenca, en cuyo marco se publicó en su día el *Officium Hebdomadae Sanctae* de Victoria en la edición de Samuel Rubio. Aquellos eran otros tiempos y otro modo de ver la música de Victoria, en quien se quería buscar una demostración del misticismo y la idiosincrasia del pueblo español. Victoria como 'hecho diferencial', que diríamos actualmente.

Pero si algo caracteriza a la Semana de Música Religiosa de Cuenca desde que he empezado a seguirla directamente -hace cinco años- es su capacidad de renovación, de modernización de lo que nació como un festival franquista y en buena medida 'victoriano'. Alfonso de Vicente acaba la introducción a sus notas al programa diciendo que "el empeño por recuperar totalmente el *Officium Hebdomadae Sanctae* en la edición de este año 2011 representa el mayor y más trascendente esfuerzo por dar contenido profundo (al margen de aniversarios anecdóticos) a los conciertos."

Y eso es precisamente lo que se escuchó en la primera de las tres sesiones dedicadas al *Officium Hebdomadae Sanctae*, la correspondiente a la *Feria V in Coena Domini*. Siguiendo lo que ya es habitual desde hace años, las partes polifónicas de Victoria se encuadraron dentro de la liturgia completa, que mantiene partes amplísimas de canto llano, de modo que el oyente perciba la totalidad de la obra, que está escrita para que suene así, antigua y moderna, enmarcada en la tradición y en la más radical modernidad (Victoria escribió este *Officium Hebdomadae Sanctae* mientras vivía en Roma, donde se estaba experimentando una gran reforma de la música religiosa y preparando ya lo que sería la música del Barroco).



Schola Antiqua. Fotografía © 2011 by Santiago Torralba-SMR

Para completar esta doble vertiente del *Oficio* de Victoria, las partes en canto llano estuvieron a cargo del grupo Schola Antiqua, dirigido por Juan Carlos Asensio, mientras las polifónicas eran cantadas por el Ensemble Plus Ultra dirigido por Michael Noone, que fue el responsable además del resultado final conjunto. A la salida del concierto, algunos comentaban que había sido mejor la interpretación de Schola Antiqua y otros se decantaban por el Ensemble Plus Ultra. Creo que es una división inútil: lo importante es la obra completa y esta fue responsabilidad de todos ellos en igual medida.

Hablar a estas alturas de la rigurosidad del proyecto de Schola Antiqua, de cómo incorporan a la práctica los avances musicológicos más recientes sobre el canto medieval en sus menores detalles, creo que es innecesario. De hecho, y sobre esto volveré en otras reseñas de esta Semana de Música Religiosa de Cuenca, la coincidencia en los aspectos fundamentales de emisión vocal e interpretación de la música medieval entre los grupos más rigurosos que ha presentado el festival, ha sido casi total. Curiosamente el Ensemble Plus Ultra me ha parecido menos innovador: existe una amplísima tradición de interpretación de la música de Victoria en el mundo anglosajón y mientras lo que hace Schola Antiqua se parece poco al gregoriano que se podía escuchar hace treinta años, el Ensemble Plus Ultra parece una consecuencia natural de esta tradición anglosajona. Una tradición que siempre fue más fría que la aproximación hispana.

Como bien señala Alfonso de Vicente, si desconocemos casi todo sobre la persona de Tomás Luis de Victoria -ni siquiera sabemos si Luis era nombre o apellido- mucho menos podemos elucubrar sobre sus sentimientos religiosos. Por eso cualquier afirmación sobre el misticismo de Victoria debe hacerse con una tremenda cautela, sopesando en su justo valor y matizando lo que se debe a su extracción familiar y formación, la época -que no es ya la de Santa Teresa y San Juan de la Cruz-, el ambiente, lo que se requería de una figura como Palestrina o Victoria, cabezas visibles de la reforma musical, etc.



Ensemble Plus Ultra. Fotografía © 2011 by Santiago Torralba-SMR

Nuestro editor, Xoán M. Carreira, presente también en el concierto y habitualmente poco dado a la mística, salió del concierto pontificando sobre “el contraste entre el perfecto equilibrio y frialdad del canto llano, esa hermosura ajena que posee, y la extraordinaria tensión que tiene Victoria, su impresionante retórica pasional”. Evidentemente esto es fruto de un trabajo codo a codo, largo tiempo, de Asensio y Noone, quienes parecen haber reflexionado detenidamente sobre su propuesta. Esto no se consigue juntándose en unos pocos ensayos y saliendo al escenario: es evidente que hay una estrategia previa muy cuidada, una dramaturgia de la función litúrgica representada en forma de concierto para los espectadores del siglo XXI.

Por cierto, notarían ustedes que los oficios no se correspondían con la fecha del concierto, o sea, que la *Feria V in Coena Domini* es la del Jueves Santo y se interpretó el miércoles. Y así ocurrió con los tres oficios, presentados siempre con un día de adelanto. Ignoro el motivo de este desfase, que supongo debido a cuestiones de programación del Festival, pero realmente sentí que no se pudieran presentar en su día propio, de modo que coincidiera lo que se estaba viviendo en la calle -Cuenca celebra intensamente la Semana Santa y hay multitud de oficios religiosos y procesiones- y lo que se escuchaba en la sala de conciertos, que no se pudiera unir la vida cotidiana y el arte.

Citando nuevamente las notas al programa y ya como conclusión: “es obvio que el *Officium Hebdomadae Sanctae* trasciende la Semana de Cuenca y cualquier otro festival puntual.” Por momentos tuve incluso la sensación de que esta obra nos trascendía a nosotros mismos, a los intérpretes y al público, y que era una cuestión directa entre Tomás Luis de Victoria y Dios, una relación de fe, y como todos los asuntos de fe, algo muy personal donde nadie puede entrometerse.
